IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XVII | Oficinas: V. Carranza 50, 1er. piso | México, D. F., Agosto, Sept. y Oct. de 1956 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 102

HORAS DECISIVAS

El Movimiento Nacional Contra el Franquismo

Por Alfonso AYENSA

El afán por hacer más extenso y fecundo el diálogo con la España prisionera, a fin de establecer las bases para una acción eficaz contra la tiranía, constituye una de las preocupaciones más intensas de la emigración republicana en el presente, ya que urge dar cauce a ese general anhelo, sin incurrir en errores ni en injusticias y conservando el decoro, que es la única manera de honrar a nuestros muertos y de mantener limpia la bandera de nuestra causa, en defensa de la cual hemos sufrido y seguimos sufriendo los españoles amantes de la libertad.

Puede decirse que, hoy por hoy, ante los inequívocos signos de derrumbe que registra el franquismo, es ese tema el fundamental. No se trata de unir a la España peregrina con la España que sufre cautiverio, puesto que nunca estuvieron desunidas espiritualmente, ni se rompió la solidaridad entre ellas; se pretende —y es loable y apremiante— que la emigración forme un frente compacto con la España nueva, con las generaciones jóvenes que nos sucedieron, con aquellas que, afortunadamente para ellas, no tenían conciencia plena de sus actos en los angustiosos días de la guerra civil, generaciones —esas si— exentas de toda culpa, huérfanas al perderse la República, que se han formado de una manera artificial, en las que vibra ya la inquietud por el destino nacional y que, apenas sin darse cuenta, han despertado su alma al efluvio de una libertad que no conocieron pero en la que fincan su esperanza de recuperación nacional

Entre los españoles que habitan en el suelo de la patria y nosotros hay un común deseo, del que no se excluyen más que cuantos han acumulado millones y privilegios con el franquismo y los que temen ser castigados por sus crímenes; ese común deseo es, ante todo, el derrocamiento de la tiranía. Tal anhelo lo sienten los hombres de todas las edades y doctrinas; muchos, fueron ayer servidores de Franco y hoy abandonan sus filas como los cobardes y los hombres sin honor huyen en el momento del fracaso de una empresa que propiciaron. Hay, pues, entre los que ahora son adversarios de Franco quienes son también nuestros adversarios, aunque intenten disfrazarse; algunos, a los que antes de los horrores de la guerra civil hubiéramos disculpado, pero cuya responsabilidad es tan grave que no tiene excusa ni olvido posible a estas alturas; otros, que sin haber sido ni ser franquistas, están ideológicamente muy lejos de nosotros y su compañía puede desfigurar nuestra fisonomía política e inducir a error, aparte de que, en la lucha, mantienen puntos de vista tácticos que son opuestos a los que sustentamos. Ni con unos ni con otros debemos aliarnos, en confusión que sería absurda y contraproducente, para dar el golpe decisivo. Porque ha llegado la hora de definir con toda claridad actitudes y de trazar la ruta que habremos de seguir los defensores de la democracia y de la libertad el día en que se haya desalojado del poder a Franco y a sus cómplices. Nuestro primer deber es ser leales con nuestras convicciones, fieles a lo que representamos y nuestra tarea —que no va dirigida contra nadie, más que contra la dictadura y el totalitarismo— ha de consistir en fortalecer día a día nuestra propia personalidad y vigorizar nuestra doctrina, lo que es inconciliable con determinadas alianzas.

No toda la emigración sabe lo que sienten, piensan y quieren las generaciones nuevas; hay sectores de la emigración, sobre todo parte de la emigración en América que prácticamente dejó de ser "política" para convertirse en "económica" y a ésta, —a la "económica"— parecen ya no interesarle mucho ciertos problemas, por lo menos no reacciona con la debida intensidad ante los acontecimientos. Pero es que, incluso entre la emigración política, hay importantes núcleos poco inclinados a profundizar en el conocimiento del espíritu y del pensamiento de los españoles nuevos, unos porque siguen apegados a rutinas políticas ya caducadas, como si el tiempo no hubiera ejercido su acción renovadora, y otros porque sobreestiman hasta la exageración el valor político de la España que vive en el exilio. No es este nuestro caso. Lo hemos dicho siempre y volvemos a repetirlo: nuestra obligación —la obligación de los republicanos exilados— consiste en ponerse a tono con los españoles de hoy, en contrastar nuestro pensamiento con el suyo, en ayudarlos a interpretar rectamente la historia de nuestras luchas y a modelar, con nuestra experiencia y su savia joven, el futuro nacional.

Perseveramos en la defensa de nuestro ideal republicano y liberal y no cejaremos en propagarlo, porque no renunciamos a lo que somos ni nos arrepentimos del pasado, aunque reconozcamos noblemente los errores. Deseamos que el régimen que gobierne a España en el porvenir sea la República y en este empeño seguiremos poniendo todas nuestras energías. Reiteradamente hemos significado que no tenemos otras apetencias que servir eficazmente y con honestidad a nuestra causa, que es la causa de la dignidad española. Consideramos que, a pesar de existir en ciertas zonas de la emigración criterios contrarios, los partidos hoy existentes han cumplido y cumplen una función transcendental tanto en el combate contra Franco en el suelo de la patria como en la misión de propaganda y de esclarecimiento de la opinión internacional en el exterior. No se trata de instrumentos anquilosados, sino de órganos vivos, encargados de sostener el espíritu de rebeldía y sujetos, como tales, a las modificaciones de estructura y a los avances ideológicos que marca el tiempo, y mayor vigor tendrían los partidos si el "personalismo" de algunos que se creen personajes cediera ante el deber de investir de la máxima autoridad a la democracia española organizada, de la que cada partido es un miembro más o menos potente. España, cuando haya recuperado su libertad marcara las rutas y organizará las agrupaciones que estime convenientes.

Interesa formular unas cuantas afirmacones que juzgamos necesarias: No creemos, ni nadie, sensatamente, puede creer que el régimen franquista vaya, por su propio impulso, a aflojar sus resortes de poder para permitir la menor libertad a los españoles. Es un dislate hablar de democratización posible del sistema. Precisamente es con el empleo de la fuerza armada y de la coacción constante como toda dictadura puede perdurar y el totalitarismo franquista no va a ser una excepción.

Todo los actos de protesta registrados en el interior de España han sido gestos heroicos y sus autores severamente castigados. La persistencia del clima de rebeldía, es prueba de la decisión de los españoles, en especial de los más jóvenes, de acabar con el oprobio del franquismo y de instaurar un régimen de democracia en España. No hay, entre los que han realizado esos actos, elementos monárquicos. Se trata de un movimiento antitotalitario, realizado por cuantos, cansados ya de vivir en la ignominia, se han lanzado a la lucha arriesgándolo todo, sea como sea. Nadie tiene derecho a atribuirse la dirección de la empresa y menos a etiquetarla a su conveniencia o a su capricho.

La actitud de los españoles que viven en el interior es, a pesar de todas las represiones, cada vez más hostil a la tiranía, y por ella no debe deducirse que el franquismo emplee métodos más benignos, sino simplemente que el ánimo de la oposición es más firme, sobre todo después de la desvergüenza que, con respecto a España, ha inspirado la política internacional de las grandes potencias. Esa actitud de los españoles, que se va extendiendo a todas las capas de la sociedad, liberará a España. Para acelerar que el hecho se produzca, es indispensable nuestro concurso inteligente, hábil y fervoroso.

El secreto de la victoria no consiste precisamente en acercarse al franquismo o a los franquistas que se dicen arrepentidos y desilusionados para que la dictadura, creyendo que sus adversarios van entrando por las horcas caudinas, se sienta más benévola, sino en dar a la dictadura y al mundo la impresión, cada día más intensa, de que en los españoles palpita con fuerza un sentimiento de rebeldía y una decisión de destruir las cadenas que les oprimen y que el problema español sigue en pie y puede convertirse un día cualquiera en un grave conflicto para la paz del mundo. Por eso, nos parece errónea y, más aún, desvergonzada, la táctica de los que aconsejan y practican ciertos acercamientos e incluso el regreso de los emigrados con lo que se extinguiría la resonancia exterior de la protesta, como nos pareció bochornosa en su día la posición internacional de las potencias que diciéndose "amigas del pueblo español" abrieron a Franco las puertas de las más altas organizaciones internacionales.

Hay, pues, que estimular y encauzar toda esa obra que se registra en el interior, incrementando los medios, trasmitiendo nuestra opinión a los compatriotas que allí luchan inquiriendo a cada paso la suya, convencidos de que estamos ya en la última fase del combate y que no hay minuto que perder, si queremos de veras que España sea lo que nuestra conciencia de españoles nos dicta; una democracia libre y soberana, sin hipotecas sobre su porvenir.

NUEVAS Y VANAS MANIOBRAS DEL FRANQUISMO EN FAVOR DE UN RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO DE MEXICO

Constantemente, pero todavía más durante el mes de septiembre de cada año, se exacerba la campaña en pro de un reconocimiento por el Gobierno Mexicano del régimen de Franco.

De una manera solapada los elementos franquistas de México persisten en sus peticiones.

Pero todas las intrigas han fracasado y fracasarán cada vez que surjan, ante la digna postura del Gobierno Mexicano, que sigue fiel a la trayectoria que trazó el General Cárdenas cuando era Presidente de la República, posición del gobierno que merece, por nuestra parte, una gratitud una admiración y un respeto singulares.

Aprovechando la llegada del nuevo representante oficioso de Franco, se dará comienzo a una nueva campaña pública de prensa, y a una ladina captación de elementos refugiados españoles. Ninguna de estas dos maniobras, por hábiles y ruidosas que sean, deben sorprender a quienes todavía mantienen los ideales por los cuales se vieron impelidos a abandonar España.

En consecuencia, debe procurarse que la emigración republicana española tenga conocimiento de cuanto se está gestando para que tampoco esta vez se deje sorprender por esa turbia propaganda, y para que mantenga el espíritu de repulsa que ha sostenido ante los rumores e infundios que se propaguen ofendiendo a las autoridades mexicanas y a las instituciones republicanas en el exilio.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO

CONSEJO DIRECTIVO
Presidente de Honor
D. Ambrosio Garbisu

Consejeros: D. Alejandro Abarrátegui, D. José Armengol, D. José Ballester-Gozalvo, Dr. Francisco Boix, D. Fermín Botella, D. Tomás Iguacel, D. José Maldonado, D. Antonio Porras, D. Emilio Reinares, D. Angel Subirá.

COMISION EJECUTIVA

Presidente: Don José Maldonado.
Vice-Presidente: Don José Ballester-Gozalvo.
Secretario: Don Emilio Reinares.
Vice-Secretario: Don Alejandro Abarrátegui.
Tesorero: Don Tomás Iguacel.

MIEMBROS ASESORES DEL CONSEJO

Don Alfonso Ayensa, Director del periódico IZQUIERDA REPUBLICANA.
Don Augusto Barcia, Presidente de la Agrupación de la Argentina.
Don José Bataller, Presidente de la Agrupación de Gran Bretaña.
Don Agustín Cano, Presidente de la Agrupación de Chile.
Don Ambrosio Garbisu, Ex-Presidente del Consejo Delegado.
Don Mariano Joven, Presidente de la Agrupación de México.
Don Juan Rueda, Presidente de la Agrupación de Marruecos.
Don Juan Serrano, Presidente de la Agrupación de Africa del Norte.

DON AMBROSIO GARBISU PRESIDENTE HONORARIO DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Nuestro viejo amigo, el batallador republicano don Ambrosio Garbisu, cuya avanzada edad no aminora la energía de su palabra y de su acción constante, ni atenua la firmeza y vigor de su temple, dejó la presidencia efectiva del Consejo Directivo de Izquierda Republicana en el exilio para pasar a ocupar, por deseo unánime de los correligionarios, la presidencia de honor.

Achaques físicos propios de los años, impiden a nuestro venerable correligionario hacer viajes frecuentes, como los que estaba obligado a realizar en razón de su cargo, ya que el Consejo Directivo tiene su residencia en París, y el señor Garbisu habita en Bayona desde hace muchos años. Esta razón determinó al Consejo a acceder a los reiterados ruegos que el interesado le formuló y aceptar, con hondo pesar, la renuncia de nuestro amigo. Pero su asesoramiento y orientación serán escuchados con el mismo interés y el mismo afecto de siempre y su noble conducta servirá de ejemplo y de estímulo para cuantos pertenecemos a Izquierda Republicana.

Los correligionarios de México, que estiman y admiran a este infatigable luchador como se merece, le expresan por medio de estas líneas su calurosa simpatía y le desean salud para continuar en la brecha hasta la victoria final de nuestra causa.

DISTINCION MERECIDA AL DOCTOR MIGUEL MORAYTA

Don Miguel Morayta querido amigo y correligionario, de la más recia estirpe republicana, ha sido por el voto unánime de sus colegas, designado Presidente de la Comisión Científica para el IV Congreso Dental que habrá de efectuarse en esta capital.

El honor que se le hace a tan prestigioso militante de Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) nos llena de satisfacción a cuantos somos sus amigos y correligionarios.

Vayan nuestras más cordiales felicitaciones, a quien de todas las maneras sabe honrar un apellido ilustre, que en los anales de la historia republicana, ocupa lugar sobresaliente.

IZQUIERDA REPUBLICANA
Editado por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50 1er. piso
México, D. F.

CONCURSO DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE MEXICO

EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE MEXICO abre un CONCURSO para premiar con CINCO MIL PESOS mexicanos el mejor estudio político, social y económico sobre el régimen de tiranía, crueldad y despotismo impuesto en España desde 1939.

Este Concurso se celebrará de acuerdo con las siguientes BASES:

PRIMERA.—Podrán tomar parte todas las personas que lo deseen, de cualquier nacionalidad que sean.

SEGUNDA.—Los trabajos deberán ser aproximadamente de doscientas cuartillas, tamaño holandesa, escritas a máquina y a dos espacios.

TERCERA.—Podrán presentarse desde el día de la fecha hasta el 31 de Octubre del prestnte año, en la Secretaría de este Centro, con título o lema y, por separado. en sobre lacrado, el nombre y dirección del autor.

CUARTA.—Los concursantes que residan fuera del Distrito Federal o del país, podrán hacer el envió por correo.

QUINTA.—La selección se hará por un Jurado compuesto de los siguientes señores: Don Indalecio Prieto, Dr. José Torre Blanco, Dr. Joaquín D'Harcourt, Antonio Rrobles, don Antonio María Sbert, don Mariano Joven y don Mariano Granados.

SEXTA.—El dictamen se hará público antes del día 31 de Diciembre de 1956, pudiendo el Centro, a propuesta del Jurado, declarar desierto el Concurso por falta de méritos.

SEPTIMA.—El Centro Republicano Español se reserva el derecho de publicar en propiedad la primera edición —de mil a dos mil ejemplares— por su propia cuenta o a través de cualquier firma editorial, así como también de hacer la distribución que mejor estime.

OCTAVA.—El fallo será inapelable.

NOVENA.—Los trabajos no premiados serán devueltos.

COSAS VEREDES...

EL CANCILLER FRANCES PINEAU, AGASAJA A MARTIN ARTAJO

El ministro de Estado de Franco, Alberto Martín Artajo, que asistió a la Conferencia de Londres dedicada a estudiar la cuestión de Suez, estuvo cuatro o cinco días en París, "para visitar los centros españoles —sanatorio, iglesia y pabellón de la ciudad universitaria— instalados en la capital francesa". El ministro de Estado de Franco fue recibido con todos los honores y agasajado por el socialista Christian Pineau, ministro de Negocios Extranjeros de la República Francesa, quien organizó en su honor espléndido banquete en el Quai d'Orsay. Artajo fue colmado de atenciones, yendo éstas más allá de lo que habitualmente se ofrece al canciller de cualquier país de régimen normal que pasa por París, a no ser a los cancilleres de gobiernos realmente amigos o asociados. Igual se ha tratado por el socialista Pineau a Artajo que a Foster Dulles o a Selwyn Lloyd. Es decir, no se han marcado en absoluto las distancias. Y creemos que hay distancias entre el gobierno de la democracia francesa y el gobierno de la dictadura franquista y entre Christian Pineau, socialista, defensor de la libertad y Artajo, servidor del falangismo y cómplice del verdugo de las libertades españolas. Y más distancia todavía entre aquél a quien nosotros hemos considerado —como hemos considerado a todos los socialistas y republicanos franceses— amigo de la República Española y Artajo, enemigo de lo que el liberalismo significa.

Es natural y comprensible que un ministro de Negocios Extranjeros de Francia, el que sea, pertenezca a uno u otro partido político, tenga que hablar de problemas políticos o diplomáticos conexos con el ministro de Estado Español, sea quien fuere; es lógico que se reuna con él en conferencia, en París o en la frontera, o en donde sea, porque los asuntos nacionales y las cuestiones internacionales están por encima de la significación de los interlocutores, pero lo que ya pasa de natural, para convertirse en excesivo, es que el ministro socialista de Negocios Extranjeros de Francia agasaje al representante de una dictadura como la española que es, además, enemiga de la República Francesa y que tantos quebraderos de cabeza ha proporcionado a ésta en Africa del Norte y sigue proporcionándole. Eso, sin hablar de la historia todavía reciente, pero más lejana, que se refiere a la conducta observada para con la Francia Libre durante la guerra mundial.

Artajo plantearía, en el curso del banquete que le dio Pineau, la cuestión de los españoles refugiados en Francia, la presencia y la acción en tierras francesas del gobierno republicano exilado, y es lo más probable —pues creemos en el honor del gobierno francés— que Pineau eludiera toda sugestión de Artajo que pudiera perjudicar a los republicanos españoles, muchos de los cuales dieron su sangre por la causa de Francia durante la pasada guerra. Pero pensamos, con pena y también con sonrojo, que Pineau pudo evitarse esta enojosa situación y evitarnos a los que somos sus amigos, porque no dejamos de ser amigos de Francia y de la República francesa, el amargor de haberle sabido en amable festín con el servidor del sátrapa, antifrancés y antiespañol, que tiene tiranizado a nuestro pueblo. Creemos, honradamente, que ni Artajo pudo llegar a más ni Francia y su ministro socialista de Negocios Extranjeros a menos. Y ésto que pensamos nosotros está de seguro en la mente de numerosos franceses.

NECROLOGIAS

DON FRANCISCO MARTIN DE ANTONIO

En Estoril (Portugal) a donde se trasladó desde Venezuela para someterse a tratamiento curativo, falleció nuestro queridísimo amigo y correligionario Doctor Francisco Martín de Antonio, Jefe que fue la Clínica en el Hospital de la Princesa de Madrid.

De vieja solera republicana, Martín de Antonio figuró desde sus mocedades en las filas de nuestro credo, siendo fundador del Partido Radical Socialista y militante después en Izquierda Republicana, a la que prestó los grandes servicios de que era capaz, siempre con abnegación y desinterés. Su exquisita bondad le hizo acreedor a consideraciones y respetos de cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. Figuró hasta su salida de Caracas como Médico oficial de la casa de España, prodigando su ciencia con generosidad sin límites. Nuestros correligionarios de allá han perdido uno de sus más valiosos elementos y nuestro Partido uno de sus mejores hombres.

Para aquellos excelentes amigos de Venezuela, para su hermano José Luis también prestigioso Médico y exdiputado de Izquierda Republicana y sus dos hermanas Concha y Rosa, Doctoras en Farmacia e igualmente correligionarias nuestras, van las manifestaciones del sincero dolor que nos abruma, por el gran afecto que sentíamos por el ilustre desaparecido.

DON JOSE MANCISIDOR

Falleció recientemente en la ciudad de Monterrey, en ocasión en que asistía como conferenciante a un interesante curso de la universidad regiomontana, el profesor, sociólogo y escritor mexicano muy relevante, don José Mancisidor, gran amigo de los republicanos españoles, al lado de los cuales estuvo en todo instante, hasta su muerte.

Descanse en paz este noble amigo y reciba su familia el testimonio de nuestra simpatía. El nombre de Mancisidor vivirá eternamente en nuestro recuerdo.

DOÑA CARMEN CUENCA

El día 12 de agosto, y víctima de cruel enfermedad falleció en esta Ciudad la señora Carmen Cuenca, esposa de nuestro querido amigo y correligionario, activo militante de Izquierda Republicana, Francisco Gracia.

La señora Carmen Cuenca, fue dama de extraordinarias virtudes, respetada y querida de cuantos le trataron.

En su penosa enfermedad no le faltó nunca la asistencia y cuidados de su buen esposo nuestro afiliado Gracia, al que como a sus familiares ausentes, acompañamos en su dolor con el afecto que sabe le distinguimos.

DON FIRMO RUBIO

En Bordeaux (Francia) donde residía, falleció recientemente don Firmo Rubio querido amigo y correligionario, Presidente que fuera de aquella Agrupación de IZQUIERDA REPUBLICANA. Luchador incansable al servicio de las ideas republicanas, nuestro amigo desempeñó con tacto y energía las funciones de Alcalde en su villa natal Cervera del Rio Alhama (Logroño). Hombre de extraordinaria simpatía y generosidad sin límites, todo lo dio siempre por el ideal que tuvo en él sus más entusiasta defensor.

Descanse en paz tan abnegado correligionario.

HABLAN NUESTROS JOVENES

DOS JUVENTUDES

Vosotros que vivis ahora entre raros verdores, entre sombras grises de marchar incierto, ¿recordais cuando vimos juntos salir el sol en campiñas doradas de olivos y vides, Somos aquellos que de vuestro lado partieron en horas de angustioso pasar.

¿Pensais que por ser nuestros ojos nuevos y pequeños nuestros cuerpos dejamos de absorber el néctar primero que selló para siempre nuestras almas, Pensais acaso que porque crecimos en extrañas tierras, al amparo de soles exóticos, no tenemos como vosotros, en nuestras entrañas el quemante beso de la tierra madre.

Quizás algunos de corto sentir hayan borrado todo, llenando sus vidas de nuevos perfiles. Pero, ¿y los que, como en un altar sagrado, hemos conservado aquel primer contacto con frondosos pinos y dulces mares de claras orillas?

Años largos de peregrinaje fueron nuestra vida, conservando íntacta aquella visión primera de apariencia débil, pero de hondas raíces en nuestras almas prendidas.

Palabras irónicas, en hocicos raros de grotescas voces. Dolores de hambre en medios adversos de nieve cubiertos. Mirando los anchos parajes, pelados y fríos, de negro teñimos nuestro tierno espíritu.

Al pasar del tiempo, sin saber siquiera cuando sería verdad el lejano recuerdo, sentimos la ansiedad infinita que acomete a aquel que sin esperanza, espera.

En nuestro pequeño mundo de niños, sufrimos la garra cortante de la derrota amarga a manos extrañas. Porque no fuisteis vosotros los que del pueblo primero, nos apartaron. Hoy os pregunto: ¿Creeis que los que nos hemos aguantado sin respirar su aire, sin oler sus campos, sin ver su cielo, sin hablar con gentes de nuestra propia sangre somos por eso, menos españoles que vosotros?

Pero, ¿qué será de vosotros, los que nacisteis de aquel "lado" que entonces no era sino el mismo vergel y la misma madre? Vosotros que nos visteis ir, quizás entonces como a ratas malas víctimas de una fiebre negra de odio y de sangre. ¿Es que no ha sido el vuestro también un calvario peor quizás que el que nosotros sufrimos?

Entre cuatro muros de grises reflejos, con la sombra encima del buitre asqueroso, con la garra puesta sobre el cuello pronto a cantar los himnos de la juventud alada. ¿No sentis acaso que ha sido el vuestro, martirio más grande?

Como os compadezco en vuestro oscuro claustro, viendo crecer el mundo sin poder unirse, con gritos, al clamor total de aquellos que luchan. ¿No veis que ha sido más triste vuestro papel ambiguo de rebaño que el nuestro de pueblo libre sin tierra y sin bandera?

Quizás nuestros gritos hayan caído en el desierto inmenso, quizás nuestras voces las han apagado los ruidos atroces de máquinas y hierros en que el corazón y el honor de otros pueblos se van sumergiendo. Pero ¿y los vuestros? Yacen contenidos, en un fondo sin salida, por manos leprosas.

Pensar un momento, que eso sí podeis, ¿qué será de nosotros, los de aquí y los de ahí si no gritamos todos?

Horizontes lejanos de glorias futuras ¿podreis rebasar la muralla negra que rodea la tierra donde hermanos tiernos espían las culpas jamás cometidas...?

José Ma. Gatell
"De la juventud de I. Republicana"

JOVEN REPUBLICANO. LA JUVENTUD DE IZQUIERDA REPUBLICANA, ESPERA TU INGRESO EN LA MISMA.

Fidelidad a España

Por Albert CAMUS

Con este título, el eminente escritor Albert Camus ha publicado, en el semanario de París "L'Expréss" del 24 de agosto pasado, el artículo que reproducimos a continuación, en versión del profesor José Ballester-Gozalvo. Es una prueba más de la adhesión de Camus a la República Española, que le agradecemos cordialmente.

Veinte años después de la guerra de España, unos cuantos hombres (1) han querido reunirse para expresar su fidelidad a la República vencida. Ni el tiempo, ni el olvido, esos grandes cómplices de los reaccionarios, tanto de derecha como de izquierda, han logrado deformar lo más mínimo esa imagen de la España libre y encadenada que conservamos intacta dentro de nosotros. Ni la segunda guerra mundial, ni la ocupación, ni la resistencia, ni el drama argelino, ni la guerra fría, ni los infortunios que hoy padece Francia han podido mitigar en nada ese dolor sordo que los hombres de mi generación arrastran a través de su historia, jadeante y monótona, desde el asesinato de la República española.

UNA MUESTRA.

Y es que, precisamente, nuestra historia ha comenzado con esa guerra perdida. España ha sido nuestra verdadera maestra. De ella hemos aprendido que la historia no distingue entre causas justas e injustas, que acepta la fuerza, si no es que se deja llevar por el azar. Faltos de no haber reflexionado bastante en ello, o quizás por no haberlo sufrido auténticamente, algunos hombres de izquierda han podido buscar sus valores en la historia. El culto de la historia no puede ser sino el culto del hecho consumado y, como tal, será siempre un hecho deshonroso. Si aceptamos que basta con durar para tener razón, habremos, en consecuencia, de convenir que Franco representa, desde hace veinte años, el derecho, y también que Hitler ha estado a punto de tener razón por casi mil años. Sólo pensando así puede recibirse la Falange en la ONU y discutir sobre los "Derechos del Hombre" en Madrid, capital de la censura.

Por el contrario, entre estos hombres sólo hallaréis aquellos que no han cesado un solo instante de combatir a Franco, que no han dejado, ni siquiera por un año, de negar razón a Hitler y que comenzaron la obra de desmontar a Stalin, mucho antes de que sus cómplices pensaran hacerlo con llave inglesa. Hombres que no se prosternarán ante la historia, y que no verán en ella más que el lugar en que se entra las armas en la mano, el momento en que la libertad debe a la vez ser defendida y construída, el destino que nunca debemos acatar y siempre cambiar. Estos hombres que, desde 1936 a 1939, han sentido así, no cesarán de ofrecer a España lo que saben le es debido.

EL SILENCIO.

No aceptar el hecho consumado y afrontar al mismo tiempo la realidad histórica es lección que no deja de ofrecer sus consecuencias. Ella nos niega derecho a sentirnos satisfechos con sólo esas fidelidades y a aceptar las placideces de la melancolía. Nos prohibe, tanto huir de la historia como adorarla. Tanto como a rechazar sin tregua el compromiso y la genuflexión, nos invita a luchar sin descanso por un orden que, frente a la historia, sólo el espíritu y el corazón pueden concebir. A pesar de todos los sarcasmos, estamos obligados a decir que se trata de una lección de honor. Y que por haber olvidado o desdeñado ese honor, la revolución del siglo XX está condenada a la abyección.

Hoy, veinte años después del hundimiento, cuando España se agita, debemos, indudablemente, reiterarle nuestra fidelidad. Pero, al mismo tiempo, debemos proseguir la lucha, sin la que toda fidelidad no es sino un vano sueño. No podemos ser fieles a esos obreros de Navarra y de Vizcaya y a esos estudiantes de Madrid, si no nos hacemos solidarios suyos y acudimos en su socorro. Ante esas protestas, los estudiantes de París y nuestro sindicato permanecieron silenciosos, faltando a uno de sus deberes más imperiosos. Indudablemente obraron así a causa de su desmoralización, y he aquí cómo España ha puesto de relieve una vez más, de manera evidente, esa desorientación.

Cuando Washington y Moscú no logran ponerse de acuerdo más que para acoger a Franco en el concierto de las naciones que se dicen libres, quienes reciben sus órdenes o ponen sus esperanzas en esas capitales no pueden sino marchar extraviados. Pero los que no reciben más órdenes que las que dicta el espíritu de libertad, esos no tienen razón alguna para tales extravíos. El hecho de sostener a Franco, en el poder señala, desde hace ya años, el imperdonable fracaso de la política occidental y, desde hace también algún tiemo, el extravío cínico de la política oriental. Nada, en nuestros tiempos, se ha puesto de manifiesto con tanta claridad como esa traición, ni con más evidencia que esa injusticia.

EL DESPERTAR.

Que esa claridad puede, al menos, ayudarnos a despertar a los adormecidos y logre ayudar a nuestros raros intelectuales libres y a nuestros sindicalistas independientes, para decir a los estudiantes y a los obreros españoles que no están solos.

Parece ser que nada, hasta hoy, ha sido capaz de aglutinar las esperanzas de los en España opresos. La pobreza de las doctrinas que les ofrecíamos, la traición de los partidos, la política degradada de las naciones, les hundían un poco más cada día, en la soledad y en la noche. Pero la muerte de Ortega y Gasset ha recordado a los estudiantes que ese gran filósofo hizo de sus derechos y de sus deberes el centro de su pensamiento. Al propio tiempo, la economía franquista constreñía a los obreros del Norte a tan mísera vida, que no podían ya sentir la dignidad más que en la rebelión.

El día en que la inteligencia, como es su misión, se consagre a las luchas por la libertad, en tanto que el trabajo se niegue a seguir por más tiempo envilecido, ese día, el honor y la rebelión iniciarán la marcha de un pueblo. Por tanto, no expresamos nuestra fidelidad al fantasma de una España vencida, sino a la España del porvenir. De nosotros depende que esa España sea la de la libertad.

(1).—Son René Char, Georges Navel, J. Peñalver, Víctor Serge y otros, unidos en el sumario del número especial de la revista suiza "TEMOINS" (Streulistrasse 74, Zurich), dedicado especialmente a España.

OPINA SAMUEL HOARE QUE SE APROXIMA EL FIN DE FRANCO

Londres (OPE).—En un artículo que inserta el "Sunday Express" ,el vizconde de Templewood, más conocido por Samuel Hoare, quien fue embajador de Inglaterra en España hasta 1944, se refiere a la difícil situación de Franco y, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"La importancia de los signos evidentes del descontento está en que llevan al Caudillo a una elección bastante difícil. ¿Es que va a liberalizar su régimen o debe reforzar la rigidez de su Estado policíaco?

Esas me parecen las dos únicas actitudes que se le ofrecen. Y las dos tienen sus peligros. Ahora bien, el Caudillo no puede olvidar el hecho de que, aunque exteriormente España no parece haber cambiado mucho desde que él tomó el poder, al país le ha afectado la llegada de los soldados americanos y el encontrarse con tantos miles de turistas extranjeros, así como el tener noticia de los cambios tan profundos que se han operado en el resto del mundo.

Dudo, por ello, que le sea posible decidirse por la segunda actitud. Ha acaecido una nueva generación que no se vio envuelta en la guerra civil; y esta generación observa el contraste entre la pobreza y la riqueza que existe en el país, y las condiicones más libres y justas del mundo exterior. Y más tarde o más temprano esta observación producirá sus efectos.

Sinceramente quisiera que el dictador se diese cuenta de ello y que lo aceptara en vez de retardarlo. Porque cuanto más continúe su régimen totalitario, más cierta será la terrible reacción que se producirá a su caída.

Al igual que todas las dictaduras, el Caudillo sufre de dos males proverbiales No tiene heredero —ya que no considero como plan serio para el futuro sus inciertos propósitos de establecer un rey dentro de doce años — y ha privado a su país de la experiencia política que pudiera producir gobernantes para el futuro.

Su fin se prepara a ser bien diferente del que parecía contemplar sobre la vuelta pacífica de la monarquía. En el mejor de los casos vendrá a ser una precaria dictadura de generales; en el peor, la anarquía, el caos y la guerra civil; y en cualquiera de los casos, vendrían a ser los comunistas los que realmente se beneficiarían.

Como quiero a España más que a ningún otro país del continente; como tengo muchos amigos entre los españoles, me siento horrorizado ante tal hipótesis y sinceramente espero que Franco no termine su carrera —esa carrera que muchos admiraron— haciendo que España quede a merced de los comunistas.

INQUIETUD ENTRE LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA

Copiamos del periódico Le Peuple de Bruselas del 27 de agosto: "Noticias recibidas por la "Unión de Trabajadores" de España, en el exilio, confirman que, como consecuencia del elevado costo de la vida, persiste viva agitación entre los trabajadores de las provincias norteñas, Vizcaya y Guipúzcoa. El despido, el encarcelamiento y destierro de trabajadores y la desproporción existente entre salarios y precios, ha creado entre los trabajadores un estado de inquietud que podría fácilmente provocar otra huelga general.

"Se han recibido noticias de trabajadores detenidos en un campo de concentración de Nanclares de Oca, en la provincia de Alava, y de otros desterrados en las provincias agrícolas de Burgos, Soria, Valladolid, Avila y Salamanca donde viven en condiciones miserables debido a la escasa posibilidad de encontrar un trabajo, cualquiera que sea".

EL FRANQUISMO EN DESCOMPOSICION

La dictadura franquista está atravesando su período más difícil. El **caudillo** busca el medio de perpetuar su régimen cuando él tenga que retirarse —hay indicios de que padece una enfermedad incurable— o llegue al fin de sus días, y, al hacer el recuento de sus partidarios, advierte que se reducen a quienes disfrutan de prebendas o acumulan millones de pesetas —y hasta de dólares— en negocios ilícitos, perpetrados bajo la protección del estado nacionalsindicalista.

Los tres pilares en que se apoyaba la dictadura se cuartean rápidamente. La iglesia se ha divorciado del franquismo; el ejército no es ya el bloque monolítico que obedecía al **generalísimo** como a un oráculo, y hasta la "Falange" —simiesca imitación del fascismo y del nazismo— está profundamente dividida, y su sector más numeroso y más intrépido ha perdido la fe en el ex comandantín del Tercio de Extranjeros. Los "camisas azules" que han permanecido adictos a Franco, son solamente los "enchufados", es decir, los que viven enquistados en el presupuesto, y aún algunos de ellos, como el ministro de Trabajo, Girón, parecen propicios a desertar y a unirse al núcleo católico, que critica abiertamente la obra del **Estado azul** y aboga por la restauración de la monarquía constitucional.

"Joseantonieros" y "enchufados". Frente a ellos, lucha el grupo de los llamados "joseantonieros", discípulos fieles, según ellos, a la memoria del difunto fundador de "Falange", el hijo del Gral. Primo de Rivera. Estos falangistas, casi todos "camisas viejas", califican de traidores a los compañeros suyos que se han supeditado servilmente al **caudillo**.

Los "joseantonieros" y los falangistas de las nuevas hornadas, afiliados al "movimiento" contra su voluntad, se oponen al restablecimiento de la monarquía y propugnan, en lugar de ésta, un estado pretendidamente socialista como el del III Reich.

La "Falange" no ha conseguido, pese a las enormes sumas que recibe del gobierno, crear una fuerza análoga a la de los secuaces de Hitler y Mussolini. En la cumbre hay una horda de parásitos y en el estado llano, una mezcla de escépticos, desengañados y enemigos de la dictadura. Contra éstos son impotentes las centurias formadas por matachines de revólver en el bosillo zaguero del pantalón y puñal al cinto. Así se comprobó en los "jaleos" estudiantiles.

Engañado por sus aduladores, Franco creía que todos los afiliados a "Falange" eran incondicionales suyos, pero ya se ha convencido de su error.

Católicos monárquicos. Los católicos militantes acogieron a Franco como salvador de la patria, con rarísimas excepciones, no porque lo creyeran el hombre providencial y genial descrito por sus turiferarios, sino porque bajo la República se quemaron iglesias y se persiguió a los sacerdotes, aunque ello no fuera culpa de aquel régimen.

Durante la guerra, los obispos bendecían a los mejalas de cabileños musulmanes que avanzaban sobre Madrid, y sólo unos pocos prelados —vascos y catalanes, todos— se atrevieron a denunciar que no sólo en la zona republicana se asesinaba a clérigos y frailes: en el País Vasco se fusiló, sin formación de juicio, a muchos de ellos, por ser nacionalistas o simplemente neutrales en la pugna fratricida.

Hace ya tiempo que el clero español, alto y bajo, ha cambiado de posición. De los dos grupos en que está dividido el catolicismo político español, en el de "Acción Católica" son mayoría los discrepantes de la dictadura. Su portavoz más autorizado es el obispo de Málaga, Angel Herrera y Oria, director del diario **El Debate** cuando todavía era seglar. Las pastorales de Herrera contra la amoralidad imperante en España, denunciando el duro contraste entre el fausto y el despilfarro de la clase privilegiada y la miseria del resto de la población, son secundadas por otros prelados y por gran número de sacerdotes, y periódicos eclesiásticos, que son los únicos exentos de la previa censura, airean estas campañas, inspiradas en el temor a una posible revolución vengadora.

El cargo que ocupa Artajo en la dirección de "Acción Católica" lo asume —por ahora, sólo de hecho — Gil Robles, el antiguo jefe de la CEDA —Confederación Española de Derechas Autónomas"—, a quien, por haber sido ministro durante el "bienio negro" de la República, pusieron el veto los falangistas, al que él respondió marchándose a Estoril para ser consejero aúlico del pretendiente al trono Don Juan de Borbón y Battemberg. Fue Gil Robles quien inspiró al hijo de Alfonso XIII los manifiestos en que, recordando a Franco que tomó el poder con la ayuda de Hitler y Mussolini, le conminaba a retirarse para dejar sitio a la monarquía constitucional. En esta época se intentó concertar una alianza entre juanistas y republicanos, pero el carácter veleidoso de Don Juan, —Borbón, al fin— malogró ese plan que, por otra parte, no hubiese tenido otro resultado, en la hipótesis más favorable, que poner en lugar de Franco a otro cabecilla del pretorianismo.

Hastiado probablemente de las volteretas de Don Juan, Gil Robles regresó a España, afirmando que no retornaría a la política y que sólo se ocuparía de su bufete de abogado. En apariencia ha cumplido su palabra, pero el informe que pronunció en defensa de unos estudiantes procesados por injuriar al gobierno y excitación a la rebeldía, demostró que el "jefazo" de la CEDA estaba otra vez en la brecha y combatiendo contra la dictadura.

Los absolutistas. Hay otra fracción católica, la del **Opus Dei**. Los afiliados al **Opus Dei** son auténticos monjes vestidos de ropa de paisano y, como los frailes, se sujetan a los tres votos clásicos de obediencia, de pobreza, y castidad, aunque no siempre los cumplen.

Dirigentes de esta secta son muchos profesores que obtuvieron, a título de franquistas, las cátedras que habían ganado por oposición profesionales eminentes que, por ser republicanos, fueron ejecutados, presos o se expatriaron. En el Ateneo de Madrid, dominado ahora por la chusma falangista, los militantes del **Opus Dei** constituyen una minoría que va creciendo. Publican revistas y editan libros y uno de sus líderes, Rafael Calvo Serrer, expuso en una serie de artículos, que aparecieron en muchos diarios de Hispanoamérica, el problema de la sucesión de Franco. Desaparecido éste —decía—, nada quedaría en pie de su régimen y habría que pensar en reemplazarlo para evitar una nueva guerra civil. La solución preconizada por Calvo Serrer era la monarquía absoluta, pero no obligatoriamente personificada en un miembro de la rama carlista de los Borbones.

Partido de exportación —el **Opus Dei** está irradiando fuera de España— ya tiene adeptos en algunos países suramericanos y ha estabecido un organismo filial en Francia, donde la casi totalidad de los católicos son de ideas progresitas. El 80% pertenece al Movimiento Republicano Popular —cuyos jefes se pronunciaron contra la rebelión franquista durante la guerra civil— y otros a agrupaciones más izquierdistas aún, particularmente en lo concerniente a las cuestiones sociales.

En España, estos vaticanistas 100% son fanáticos y hasta temerarios, pero las masas populares lo ignoran o se mofan de ellos. A pesar de ello, sus escritos contribuyen al descrédito del despotismo "azul".

Renacen las juntas de defensa. El peligro más grave para la dictadura es la desunión de los jefes y oficiales del ejército. Todos los regímenes militares han caído en España por haberse escindido el pretorianismo en facciones rivales entre sí. Primo de Rivera fue inamovible hasta que se enemistó con el Gral. Berenguer. Franco había eliminado ese escollo mortal colmando las ambiciones de todos los militares con mando. Cuando alguno se mostraba insatisfecho, como Queipo de Llano, en vez de castigarlo, el **caudillo** se tragaba sus ofensas y le regalaba —a expensas de la nación— fincas, le confería títulos nobiliarios, le otorgaba contratos de servicios públicos y hasta le hacía generosos donativos en metálico.

Ni los brahmanes de la India, antes de la conquista inglesa, tenían tantos privilegios de casta como los generales españoles en la España nacionalsindicalista. Los oficiales también gozan de sinecuras, pero no tan productivas como muchos de ellos pretenden. Los aumentos de sueldo —se les han concedido tres en menos de dos décadas— nada significan ante la creciente carestía de la vida, que alcanza proporciones astronómicas desde que comerciantes e industriales tomaron el gusto a los dólares de los militares y civiles norteamericanos residentes en España.

La pérdida de Marruecos ha creado profundo malestar entre los militares, especialmente, entre los jóvenes, que veían en el Mogreb una inagotable fuente de ascensos, recompensas y gajes más o menos honrados. El grupo de los militares marroquíes, que era el más afecto al **caudillo** exteriorizó airadamente su decepción. Franco les había prometido apoderarse del Marruecos francés y de Tánger y ahora va a tener que ceder hasta Melilla y Ceuta. Cuando tal suceda ¿cuál será el porvenir de miles de oficiales que esperaban hacer carreras tan rápidas y brillantes como el **generalisimo?** El ídolo de 1940 —cuando incorporó Tánger a la zona del protectorado español— es hoy, para esos mílites ambiciosos, un politicastro que se acomoda a todo con tal de no abandonar el poder.

El descontento de la oficialidad del ejército es tan grande como en 1918, e igual que entonces, han comenzado a formarse juntas de defensa. En aquel tiempo tenían el apoyo entusiástico de Franco y de sus compañeros de la escuela marroquí. Su fundación coincidió con un conato de rebelión del Parlamento contra el rey y con esporádicos estallidos revolucionarios. El objetivo inmediato de las juntas de defensa era impedir que se concedieran ascensos a militares que jamás habían oído sonar un tiro, más que en las maniobras de los regimientos, pero tenían influencia política. Poco a poco, las juntas cobraron carácter subversivo y algunos estadistas con valor cívico, como Sánchez de Toca, pidieron su disolución. "Que gobiernen los que no dejan gobernar", dijo aquel político, que estaba reputado como un hacendista insigne.

El Corl. Benito Márquez, era un veterano siempre postergado por su independencia política y que intentó dar carácter revolucionario a esa organización, fue desbordado por los militares palaciegos como Millán Astray y el propio Franco, y aquel movimiento se extinguió después de unas cuantas manifestaciones callejeras realizadas por oficiales en uniforme.

Las actuales juntas de defensa no persiguen móviles más desinteresados que los de entonces. Los oficiales jóvenes se quejan de que el grueso del botín queda en manos de los generales y de la camarilla del dictador, pero el despecho de sus subalternos se traduce en aversión al caudillo, y puede conducir a un cuartelazo. Hay juntas de defensa en Valladolid, Valencia y Barcelona, y los capitanes generales de esas zonas, todos ellos identificados con Franco, no se han atrevido a imponer ninguna sanción a los oficiales insubordinados. Al contrario: se les ha querido apaciguar —inútilmente— elevándoles el sueldo, por cuarta vez desde 1941.

Quizá no promuevan una sublevación, pero, añadida a las críticas del clero y a las querellas internas de la "Falange", esta indisciplina de parte del ejército indica que la dictadura ha entrado en un período de descomposición que podrá ser lento, pero que dará al traste con el régimen más inepto, brutal y rapaz que ha padecido España. (De "Tiempo", de México, 17 septiembre 1956).

HACE VEINTE AÑOS CAIA GARCIA LORCA BAJO LAS BALAS DE LA GUARDIA CIVIL

Por estos días hace justamente veinte años, murió en Granada Federico García Lorca, asesinado por la reacción española, por la verdadera "anti-España". Detrás de su nombre lúcido viene corriendo apresuradamente la tradición lírica de España, refugiada, en diversas épocas, en sus más altos espíritus. En García Lorca estaba el ángel del pueblo español con su alegría, su gracia, su melancolía Una suave corriente poética, llena de ternura, de sentido popular y de lirismo intenso iba y venía por las linfas de sus venas, dando vida a un espíritu sencillo, original, atado a la raíz de su pueblo andaluz.

"Era un relámpago físico —ha dicho Pablo Neruda—, una energía en continua rapidez, una alegría, un resplandor, una ternura completamente sobrehumana. Su persona era mágica y morena, y traía la felicidad". Si, traía la felicidad y sabía comunicarla, aun cuando él mismo allá en su secreta intimidad, estuviese transido de melancolía. Era sabio en el inagotable fluir de la vena popular, esa que identifica las expresiones más puras y hondas de la vida. Por eso, y porque su "duende" se manifiesta en todo momento, su seducción personal era avasalladora. Era el poeta de España, el vaso que contiene las resonancias del alma española enriquecida por su tradición, por eso su poesía fulge con imágenes que asombran y misterios poéticos que ponen una dimensión interior.

Pero su movilidad poética encontró expresión más alta y fecunda en el teatro, donde sus poemas trágicos, inspirados en las vivencias del pueblo, alcanzaron expresiones llenas de ternura y vivacidad. Yerma, Bodas de sangre, Doña Rosita la soltera, representadas por Margarita Xirgú, reflejaban la grandeza de su espirítu que se expandió en aquel recorrido por toda España, con el grupo de La Barraca, reviviendo los mejores momentos del teatro clásico español y llevando un mensaje de alegría y de vida a todos sus espectadores. El alma de España encontró en él a su poeta, que con tantas excelencias devolvía a su seno, como una respuesta estética, las linfas que de ella brotaban como vidas encantadas.

Federico García Lorca vive aún en el pueblo español, vive en México, vive en todos los pueblos de habla española. Y vive con toda la lozanía de su espíritu creador. Podemos recoger su mensaje silencioso y múltiple y recrearnos en el milagro de su poesía inmortal.

REUNION INFORMATIVA DE IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón)

El viernes 31 de agosto y en los salones del Ateneo Español, Izquierda Republicana, Agrupación de México, celebró una reunión extraordinaria, para cambio de impresiones entre militantes y Directiva, en relación con la marcha del Partido en el exilio, y la situación actual de España. Con asistencia de un centenar de correligionarios, entre los que destacaban un gran número de damas afiliadas a Izquierda Republicana, el Presidente D. Mariano Joven, señaló la presencia entre ellas de Cecilia G. de Guilarte, distingida correligionaria, ilustre escritora, que colabora asiduamente en nuestro periódico con su muy leída sección "Cartas a España". Los asistentes a la reunión, le tributaron calurosos aplausos de bienvenida, ya que nuestra correligionaria Guilarte, reside fuera de México, aprovechando ahora su estancia aquí, para ponerse en contacto con sus correligionarios y amigos.

El Sr. Joven detalla la situación de nuestro Partido en el exilio, lo mismo por cuanto se refiere a las organizaciones existentes en América, Europa, Marruecos, Africa del Norte, como a las caracteristicas de todas y cada una de ellas. Destaca por haberla vivido ahora de cerca y en comunicación constante con ella, la organización de Francia, meritisma por el esfuerzo que realizan las Agrupaciones Departamentales, contribuyendo a todos los fines del Partido, con el sacrificio que supone una economia reducida, producto de una vida a veces dura y penosa. Se refiere a sus contactos con los afiliados de Montauban y Toulouse, lugares donde reposan nuestros ilustres muertos, D. Manuel Azaña y D. Marcelino Domingo, sobre cuyas tumbas y por acuerdo de nuestra Directiva depositó ramos de flores y bandera tricolor con sentidas dedicatorias. Añade que en Toulouse, ciudad donde reside el grueso de la emigración republicana en Francia, congregó a un gran número de correligionarios para departir con ellos sobre cuantos problemas se relacionaban con el Partido y aquellos otros que interesan a una acción eficaz por la liberación de España. Manifiesta que producto de estas reuniones, concertadas con la Comisión Ejecutiva residente en París, se tomaron importantes acuerdos de conjunto, para realizar cuantas acciones nos consientan nuestras posibilidades de todo orden, con la mira puesta principalmente en el interior de España.

Terminada la información sobre la vida del Partido en el exilio, el Sr. Joven habla someramente de la situación de nuestra Patria, para confirmar lo que es sabido de todos, sin pretender por tanto descubrir nada nuevo, pero afirmando que cuanto se conoce en este continente en relación con la grave crisis del régimen franquista, viene siendo confirmado plenamente y cada día, por viajeros que llegan a Francia, con algunos de los cuales se han establecido los contactos consiguientes. Nuestro Presidente se refiere a los problemas estudiantiles y obreros, a la situación militar, a la nueva orientación que se dibuja en grandes sectores de la Iglesia, arrepentidos sin duda de su nefasta y responsable solidaridad con el Dictador, a la gravisima situación económica, financiera, porque atraviesa el país.

Factores todos que irremediablemente habrán de producir el hecho esperado de la caída de un régimen oprobioso. Cuando ¿mañana, pronto, mas tarde? Esta es la incógnita. Necio seria hablar de plazos fijos, pero si puede afirmarse, que el hecho habrá de producirse a pesar de los centenares de familias a quienes el Tirano colmó de honores y riquezas, para que cabalguen sobre la miseria de las clases oprimidas, y que son quienes le sostienen sosteniéndose a si mismos. Termina el señor Joven manifestando, que Izquierda Republicana no cede a nadie —creanse nuevos o viejos— el lugar que le corresponde en la lucha contra el franquismo y por la liberación de España. Hace un llamamiento a la juventud, esperanza del mañana, que puede y debe si le place disfrutar de las aficiones que le sean mas gratas, pero sin olvidar los deberes que como hijos de España están obligados a cumplir en servicio de la Patria.

Para discurrir sobre los temas expuestos por nuestro Presidente, hacen uso de la palabra nuestros correligionarios Cruzado, Barrio Duque, Ballvé Vidal Isern, exponiendo puntos de vista insteresantes y solicitando aclaraciones de la presidencia, que fueron satisfechas.

Se leyeron varias excusas de asistencia, terminando la reunión, importante por la cantidad y calidad de los asistentes, algunos de los cuales aportaron expontáneamente su contribución económica a los efectos de nuestra propaganda.

NO ES EL MOMENTO DE LOS SEPARATISMOS DE CAFE

En algún diario mexicano vienen apareciendo, con alguna frecuencia últimamente, en la sección de "cartas del público" mensajes firmados por personas, respetables sin duda, pero cuyos nombres no nos son conocidos, en los cuales se alude a los temas regionales españoles en un tono que no podemos compartir y enfocando esa cuestión en una forma que no suscriben seguramente los catalanes y los vacos defensores de la libertad y fervorosos partidarios, por lo tanto, de la República Española, que reconoció a Vasconia, y Cataluña —y lo mismo hubiera hecho con las restantes regiones de España dotadas de una clara personalidad propia— una situación de amplia autonomía administrativa, muy semejante a la que existe en un régimen federal cualquiera.

A los autores de tales cartas les decimos lealmente que no sirven a su causa —a la causa que dicen defender— lanzándose en una campaña de ese tipo. Hablar en la forma en que lo hacen y adoptar actitudes como las que adoptan respecto de otros españoles; castellanos o andaluces, por ejemplo, es injusto, además de ser equivocado y torpe. Y hacer propaganda separatista o pseudo-separatista ahora, en estas circunstancias, no sólo es tremendo disparate, sino que equivale a tanto como a dar armas —y de las más eficaces— a la propaganda franquista.

Y por hoy no diremos más, sino pedir a los que escriben tales cartas que mediten serenamente sobre el mal que, sin darse cuenta, hacen a la democracia española y, por supuesto, a la causa de las libertades catalana y vasca.

ALTAS EN I. R.

José R. Iglesias.
Higinio Fernández Morales.
Leandro Plaza.
Dalia Sánchez.
Miguel Jiménez de Cisneros.
Josefina S. Posadas.
Nicolás Morales de Septién
José Ignacio Bolívar Goyanes.
Manuela Domínguez.
Mercedes Pérez Domínguez.
José G. Rivera.
David Arias Jr.
Lola Pérez Domínguez.

BAJAS

Joaquín Astor (Por defunción).

EL TRUJILLISMO Y JESUS DE GALINDEZ

Por Pedro GRINGOIRE

LA ERA DE TRUJILLO. **Jesús de Galíndez. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile.**— Si, según todas las probabilidades, el autor fue hecho desaparecer como represalia política, este es un libro que ha costado una vida. Como tal, si no fuera por otra cosa, merecería la más amplia difusión y la atención preferente del público lector. Sus páginas estarían selladas con sangre. Como tal, sería un libro que no tiene precio.

Pero, además, su índole y contenido lo marcan como una de las obras más importantes que han aparecido en los últimos años sobre historia, sociología y política hispanoamericana. Esta dedicada a un estudio de la dictadura trujillista en la República Dominicana, pero resulta un caso clínico bajo observación, en el cual hallamos, delineados como bajo un lente de aumento, y precisos como bajo microscopio, los rasgos tipológicos de la clásica dictadura hispano-americana, que, como dice Galíndez en su prefacio, y como es bien sabido por otra parte resulta sui géneris en muchos sentidos.

Hay que apresurarse a decir que no se trata de un libelo. Es una obra maciza y seria. Fue escrita como tesis para obtener el doctorado en filosofía de la Universidad de Columbia, donde el autor laboraba como catedrático. Está cuajada de documentación fehaciente. Y como Galíndez estuvo siete años en la República Dominicana, donde ocupó prominentes puestos universitarios, este trabajo contiene también númerosas observaciones de primera mano. De ahí su doble valor como testimonio: el del documento y el de la verificación personal.

De origen vasco, Galíndez se vio lanzado en 1936, cuando sólo tenía 21 años y acababa de graduarse en la Universidad de Madrid, en la carrera de leyes, al maremágnum de la guerra civil. Patriota de corazón y católico de principios, luchó en la defensa del país vasco y de la democracia española como oficial. Al desplomarse la República, emprendió el amargo camino del exilio, y escogió como nuevo hogar la República Dominicana. Pero, amante ante todo de la libertad, recibió ahí un gran desengaño. Marchó, pues, en 1946, a Nueva York, donde al momento de su desaparición en marzo fungía como representante del Gobierno vasco en el exilio y como catedrático de la Universidad de Columbia. Fue ahí donde concibió la idea de aprovechar todo el material recogido personalmente en la República Dominicana y acrecentado después acudiendo a otras fuentes, en la preparación de su tesis.

Se trata de un formidable enjuiciamiento de la dictadura más pintoresca y a la vez la más cruel quizá de nuestra América actual. La egolatría, rayana en nareisismo, del tirano, su voraz enriquecimiento valido del poder político, su nepotismo sin coto ni disimulos, su tremendo aparato de espionaje y de policía, su implacable persecución del pensamiento libre, la farsa constitucional que siempre tiene cuidado de mantener, y otros rasgos del régimen trujillista, están descritos con una objetividad científica, desprovista de violencias pasionales, que hace de este documento un poderoso alegato ante el tribunal de la opinión pública.

Las conclusiones a que Galíndez llega están precisadas también con claridad y orden. El régimen trujillista es una tiranía de tipo personal. Comparte con casi todas las dictaduras iberoamericanas la apariencia constitucional democrática, pervertida en la práctica. Como otras dictaduras ha suprimido las libertades políticas y se apoya principalmente en el ejército. Ha adoptado métodos totalitarios tales como el partido único, los sindicatos gubernamentales y la técnica de la propaganda. Pero a diferencia de otros sistemas totalitarios carece de un programa y una base doctrinal. Procura ir con las corrientes internacionales del occidente, y ejerce y recibe presión en las esferas del Caribe. En los últimos años está utilizando el "anticomunismo" como justicación, aunque en años anteriores les hizo el juego a los comunistas.

Resaltan personalmente en Trujillo su megalomanía, peculado y nepotismo. Ha cultivado la adulación y el servilismo entre sus favoritos, a la vez que procura que ninguno de ellos adquiera demasiada fuerza política. Ha mantenido el orden y conseguido ciertos progresos, sobre todo materiales, que, sin embargo, no benefician por igual a toda la población. Tras de Trujillo podrá venir el caos, porque no existen en el país fuerzas ni instrumentos democráticos que faciliten la sucesión normal, Río revuelto que podrán aprovechar los comunistas.

En suma, un libro que debe ser leído y meditado extensamente.

(Reproducido de "Excélsior")

UN GENERAL ACUSA AL CLERO ESPAÑOL DE ARGENTINA Y AFIRMA QUE COMBATE SISTEMATICAMENTE A TODO REGIMEN LIBERAL

BUENOS AIRES, septiembre (AP).— El general Luis González, veterano antiperonista, dijo anoche a sus camaradas que los sacerdotes españoles fomentaban en Argentina una tendencia clarical que era "antidemocrática".

"Esas personas", dijo en un discurso en el Club Militar, "sistemáticamente combaten todo gobierno liberal. La tarea entonces consiste en combatir esas ideas y los hombres que las detentan".

González se hallaba en retiro voluntario en los últimos cuatro años de la dictatura del Presidente Juan D. Perón, que fue terminada por la revolución del año pasado. El discurso del general, publicado por adelantado por el Ministerio del Ejército, según se presume expresa el pensamiento de los oficiales jóvenes que se llaman a sí mismos demócratas, el contraste con el ala derecha de los generales de la vieja guardia.

Mencionó al clericalismo entre factores que dijo habían obstaculizado a la democracia en Argentina. Agregó que los otros eran el culto al héroe, la influencia del Eje Berlín-Roma en las fuerzas armadas y las censuras contra "nuestra organización democrática" por los profesores de las academias militares.

Declaró que sólo aquéllos sobre quienes "no existe la menor duda de sus sentimientos democráticos", deben continuar en las facultades académicas.

DONATIVOS PARA IZQUIERDA REPUBLICANA

Felipe Vázquez, de Montevideo	37.50
Demetrio Santarrosalia	10.00
Anónimo	32.00
Manolita Samperio	40.00
Anónimo	14.00
Tomás G. Ballesta	10.00
Belarmino Reguera	25.00

"CORRELIGIONARIO Y AMIGO, AYUDA A IZQUIERDA REPUBLICANA".

Sencillo Homenaje de Amistad a Cecilia G. de Guilarte

Aprovechando la estancia en la capital de México de Cecilia G. de Guilarte, nuestra correligionaria y colaboradora, que vino de Hermosillo (Sonora) para efectuar diversas gestiones de índole profesional e intervenir en la Semana Sonorense que se celebró en el Distrito Federal, la directiva del Ateneo Salmerón y un grupo de amigos y correligionarios, ofreció a la admirada escritora una cena, que tuvo un carácter íntimo, y que se celebró hace unos días en el Hotel Majestic.

A pesar de no haber circulado invitaciones, accediendo al deseo de Cecilia, cerca de cincuenta personas acudieron a este acto, entre las que figuraban una nutrida representación vasca y nuestro gran amigo Antonio M. Sbert.

Se pronunciaron breves discursos para poner de relieve la importancia de la labor que Cecilia G. de Guilarte realiza en Hermosillo, colaborando asiduamente en uno de los diarios más importantes de la localidad y tomando parte activa en diversas funciones culturales y de beneficencia en instituciones mexicanas oficiales y privadas. Habló D. Mariano Joven, nuestro presidente y a continuación lo hicieron D. Faustino Ballvé, don Antonio María Sbert, don Santiago Alonso, Ogoñope y Jesús Bernardez, poniendo cada uno una nota de simpatía y de admiración al referirse a la figura de la señora Guilarte. Fue nuestro correligionario Alfonso Ayensa, en su calidad de director del periódico, quien ofreció el agasajo en el discurso que a contiuación insertamos.

PALABRAS DE ALFONSO AYENSA

"En la dureza de la lucha política, por desgracia tan llena de pasión no siempre noble, en la que el ideal suele a veces verse nublado por sentimientos que no lo interpretan con exactitud y menos lo sirven con fervor, no es fácil encontrar un brote de ternura y eso que la ternura engendra comprensión y es lo único que de verdad acerca a las almas. Nuestra dilecta amiga Cecilia G. de Guilarte, fina sensibilidad, generoso espíritu, ha puesto y pone esa nota de ternura, de suavidad, en el fragor de nuestro batallar y nos ha dado y nos da una constante y ejemplar lección de experiencia política, esto es, de conocimiento profundo del ser humano, evidenciando que para sembrar ideas y para forjar posiciones no hace falta el tono engolado del definidor al uso ni el gesto hosco del que frente a los contradictores se sabe poseedor de la razón.

Con un estilo sobrio, sencillo, amable, en sus magistrades artículos, ha ido desextrañando la gran inquietud de España, explicándonos a nosotros muchas cosas que vivían en nuestra mente y nos obsesionaban y que no acertábamos a matizar, haciendo partícipes de nuestros anhelos a nuestros hermanos del interior de la patria, orientándonos y orientándoles, con frase certera, borrando diferencias, salvando distancias; sus trabajos, plenos de emoción, invitan a meditar, hacen sentir en toda su amplitud, el dramatismo de esta existencia que vivimos. Sensible, no sensiblera, Cecilia G. de Guilarte coloca a cada cual ante su responsabiildad y abre perspectivas esperanzadoras.

Sus cartas a España, no son un gemido ni un reproche; tienen la hondura de un consejo forjado en el sufrimiento, pero en ellas campea la fuerza de la dignidad, sin la cual no es posible la alegría del optimismo.

Esas cartas a España que ven la luz en nuestro periódico nos interpretan a la perfección y estamos seguros de que reflejan con todo su vigor el pensamiento y el sentir de nuestro pueblo. Cecilia G. de Guilarte ha dedicado primorosos artículos a los jóvenes de España. Puede afirmarse que es en ellos —en los jóvenes— en donde ha concentrado especialmente su atención, que son ellos —el porvenir— lo que la preocupa y que es de ellos de quienes espera todo lo que tenemos derecho a esperar los que no hemos perdido la confianza en un empuje arrollador de la ciudadanía española; ellos son la luz que ha surgido en las tinieblas, luz que nos atrae, que nos reclama con un resplandor de fraternidad.

Cuando yo oigo hablar de reconciliación nacional, pienso, naturalmente, como Cecilia, en esos jóvenes, muchos de los cuales casi han nacido en la más espantosa orfandad, víctimas del odio cainita de los que presumen de cristianos, marcados con el hierro rojo infamante, arrastrando por la vida toda una ignominiosa leyenda. Y pensando en esas víctimas inocentes, que son los jóvenes españoles de hoy, que mueren lentamente de asfixia intelectual y moral, yo me pregunto como hay quienes se atreven todavía a hablar de contactos con los que han sido cómplices de los verdugos de sus padres y que hoy simulan arrepentimiento, y aún más: como hay quienes pueden seriamente decir, sin sonrojarse, que con ese contacto puede conseguirse que el franquismo afloje sus grilletes, que se democratice.

No seríamos dignos de lo que significan nuestras ideas si, ante la necesidad de una solución para el problema de España, acudiéramos al borrón y cuenta nueva y pactásemos, o poco menos, con los que se aprovecharon del franquismo y ahora quieren también aprovecharse de la indignación nacional contra la tiranía y se disfrazan de liberales. No nos gustan los ventajistas de derecha ni los de izquierda.

El franquismo se está cociendo en su propia salsa y su deshonra y su fracaso, son ya universales; fracaso y deshonra que se miden por la rechifla que de él hacen los españoles, quienes, a pesar de sus indecibles amarguras, no han perdido su ironía. Nosotros, los republicanos, seguimos donde estábamos y nuestra sólida firmeza, la rectitud de nuestra trayectoria y la pureza de nuestra táctica, son permanente acusación para muchos gobiernos y hombres que han fundado su política en la veleidad y en la mentira. No concebimos desorbitadas ilusiones ni queremos, pero estamos dispuestos a hacer cuanto podamos, todo lo que podamos, por impulsar ese movimiento nacional, juvenil en su raíz, contra la dictadura y cuando ésta se derrumbe lograr que el régimen democrático que se establezca en España no tenga que avergonzarse de nada, ni esté mediatizado a nadie ni influído por cosa distinta de la que señala el supremo interés nacional y que su doctrina sea liberal y española, y aplicables y no utópicos los programas que en esa doctrina se apoyen. Esta posición nuestra coincide exactamente con la de la juventud de España.

A los malintencionados les decimos ya, desde ahora, que no aspiramos a nada en el orden personal, que no sentimos afanes de mandar, ni de hablar de nuestros sacrificios, porque no consideramos elegante apoyarnos en los sufrimientos pasados para establecer una política que ha de estar exenta de rencor. No postulamos, pues, una acción vengativa contra el adversario, no queremos la revancha. Para el adversario, la justicia y nuestro desprecio y la mayor precaución y prudencia en nuestros tratos con los que no tienen fe y con los que ni son adversarios ni dejan de serlo, esto es, la mayor vigilancia con los papanatas, con los que no saben en definitiva lo que quieren ni a donde van, con los que por no tomarse la molestia de pensar recurren a fórmulas que se les presentan ya elaboradas. El objetivo de nuestra lucha es la libertad de España y la República, es decir, la democracia liberal, abierta a los avances sociales de nuestro tiempo, con un sentido de permanente evolución de las ideas. Para alcanzarlo, tal y como lo queremos, seguimos y seguiremos con el alma tensa, mientras tengamos un suplo de vida, sin ninguna claudicación, seguros de que si muriéramos antes de ver coronado el esfuerzo, otros, —esos jóvenes— seguiran el combate, asegurarán el relevo.

En ese empeño —que es para muchos de nosotros la razón de nuestra conducta y la substancia de nuestra vida, el periódico, como instrumento de propaganda, es fundamental. En él ocupa esta gran amiga el lugar preeminente que le corresponde. Puede decirse que ya no concebiríamos un periódico de Izquierda Republicana sin Cecilia Guilarte, cuya compenetración con nosotros es tan íntima. Y aprovechando su estancia en esta capital hemos querido ofrecerle este modesto convite que nos ha permitido pasar unas agradables horas en su honrosa compañía y testimoniarle nuestra amistad, nuestro afecto y nuestra admiración."

DIJO LA CONFEDERACION REVOLUCIONARIA DE OBREROS Y CAMPESINOS DE MEXICO

....Los acontecimientos ocurridos en España y de que diera cuenta la Prensa Internacional recientemente, consistentes en la realización de gigantescos movimientos de huelga, reprimidos brutalmente por la dictadura franquista, nos hace perseverar en nuestro pensamiento original de repudio categórico a esa forma de gobierno. No por frecuente el atropello a los derechos de los trabajadores y a los pueblos, ha de ser aceptada por la conciencia obrera semejante táctica.

Si no hubiera otros motivos, bastaría el antecedente de la honrosa actitud histórica de los diversos gobiernos revolucionarios de nuestro país, que a partir del año trágico de 1936 y hasta nuestros días, mantienen su doctrina en defensa de pueblos atropellados por estados y regímenes dictatoriales para que, como mexicanos, como trabajadores y como disfrutadores activos de un Régimen de democracia que aspira a planos superiores derivados de este principio, sintiéramos la necesidad de condenar en terminos generales a todas las dictaduras, pero muy particularmente, a la dictadura que se abate sobre el pueblo español por contener algunas de las formas más brutales de represión popular, y por significar en futuro y en práctica diaria un ejemplo y una incitación para el anulamiento definitivo de los derechos de las masas trabajadoras universalmente consagrados.

La República Española por cuanto a la derrota que sufriera originada en conspiraciones de cuarteles fascistas, no significa sino un episodio de la larga lucha del pueblo español comprendida y compartida por los trabajadores mexicanos, y hacemos votos porque en fecha no muy lejana sea abatido de manera definitiva el Estado totalitario, forma de retroceso y encadenamiento para nuestro tiempo, en uno de sus últimos y más vigorosos reductos como es el que priva actualmente en España.

UN MANIFIESTO ANTIFRANQUISTA DE JOVENES OFICIALES DEL EJERCITO ESPAÑOL

Un grupo de jóvenes oficiales del ejército, pertenecientes a diversas armas y guarniciones españolas, ha distribuído profusamente en España —y su eco nos ha llegado al extranjero— un documento contra la tiranía franquista, al que pertenecen estos párrafos:

"A fines del siglo pasado, el proceso iniciado en una Monarquía, sin Rey, en un Estado amorfo presidido por otro "Salvador de la Patria", por el General Serrano, acabó en una situación insostenible. Pues bien; entonces llegó un momento en que las Fuerzas Armadas dijeron ¡basta!, prefirieron a España puestas en el doloroso dilema de optar entre ellas y el dictador.

"Este ejemplo histórico adquiere en este año 1956 de incertidumbre política, de desorientación nacional, gran ejemplaridad y significado. Como entonces, la desintegración de una Dictadura va a obligar fatalmente a los españoles a optar entre España y un Jefe de Estado que se ha extralimitado, que ha abusado de la confianza y del poder que la Junta de Defensa Nacional le concedió el 29 de septiembre de 1936. A los veinte años de tal fecha, cuando se cumple el ciclo de aquella generación, España se incorpora consciente de sus derechos políticos, madura en su ciudadanía, fatigada de la tutela sufrida, y solicita la pacífica devolución de los poderes a quien corresponden para restablecer la Legitimidad rota en 1931 y estructurar una España definitiva que cierre el ciclo de los experimentos políticos. Las minorías, desechas por cuatro lustros de unidad artificial, van rehaciéndose rápidamente y se está creando un clima de salud pública que permite la aparición de figuras directivas en todas las esferas. Ha comenzado un proceso de rehabilitación nacional que nada ni nadie podrá detener.

"Los españoles quieren paz para ellos y para sus hijos. Saben que la violencia engendra ciclos indefinidos de violencia. Por ello, cansados de los experimentos políticos del Régimen; de sus piruetas y acrobacias en la cuerda floja de proyectos constitucionales inadmisibles tomados de la Unión Soviética y Yugoeslavia; conscientes de su desintegración y debilidad; escépticos en cuanto a la posibilidad de improvisar un nuevo Derecho Político del Caudillaje y del Partido único, desean la pacífica devolución de los poderes a quien corresponden legítimamente. Pero nadie confunda esta prudente actitud, esta moderación de los actuales españoles, con la somnolencia o la indiferencia. España ha despertado. España está en tensión y es peligroso no atender a sus justas reclamaciones. Así que nadie se llame a engaño si la sangre de la raza fermenta dando vinagre en vez de vino, pues España puede enfurecerse. Los invasores franceses quedaron asombrados de la vitalidad del 2 de Mayo, del coraje de aquel pueblo que parecía dormido. Ahora bien, si las clases directivas no actúan con decisión precipitando la pacífica devolución de los poderes a la Legitimidad, si se distancian del pueblo, sepan la gran responsabilidad que contraen al defraudar a la Nación y dar lugar a que ésta movilice espontáneamente esa opinión pública, ese clamor que ninguna dictadura ni invasión extranjera ha logrado jamás reducir al silencio.

"Las clases directivas están obligadas a impedir que llegue a producirse ese tremendo dilema que se adivina en el horizonte. España o el General Franco, imponiendo a éste la devolución de sus poderes antes que el pueblo alce la voz varonilmente para escoger sin vacilación alguna a la Patria.

"!Españoles! ¡Firmes! ¡Viva España!".

LA PROPAGANDA REPUBLICANA, ELEMENTO INDISPENSABLE DE LA ACCION CONTRA LA TIRANIA

Una de las tareas más esenciales —la más vital— para la acción republicana y liberal, es la propaganda. Podriamos decir que ella debe ser la constante preocupación de hombres, de instituciones y de partidos si se quiere realizar una obra eficaz. Una propaganda veraz, sensata, hábil, que acabe con los infundios y destruya las falacias del adversario; que dé una nota de equilibrio y ponderación entre opiniones contradictorias y que oriente los comentarios; que informe y ponga en tensión el espíritu; que defienda, aclare y marque rutas.

La propaganda es indispensable, hasta el máximun, en el interior de España para impulsar la campaña antifranquista, dar a esta la dirección que ansiamos que siga y decidir a los vacilantes. Hemos de presentarnos en ella con nuestro verdadero perfil, con claridad y con firmeza. La propaganda ha de ser, tiene que ser, la razón más vigorosa del contacto con los compatriotas que habitan en el suelo de la nación, y la substancia de la propaganda una consecuencia del contacto mismo. Porque interesa llevar, por medio de ella, a los españoles del interior el eco de nuestro propósito y de nuestra inquietud y facilitar a la emigración una imagen de la situación y de los afanes de la España prisionera.

La propaganda fuera de España no deja de ser menos apremiante y su ejecución, sin tregua, hay que considerarla como un deber inexcusable de todos: del Gobierno de la República, de los partidos, de las diversas organizaciones españolas en el exilio, de cada uno de los refugiados en el ámbito en que cada cual se desenvuelva. No hacerla, hacerla con desgana o confundirla con la crítica política sobre lo que se hizo y no se debío hacer o sobre lo que se hace y no debe hacerse por entidades españolas republicanas o por personas destacadas de nuestro campo, es un gravísimo error.

La propaganda fuera de España debe servir para rebatir los argumentos insidiosos, mal intencionados, equivocados, o pagados por el franquismo que esgrimen nuestros enemigos; para centrar en la realidad los problemas, interpretado cada instante y cada acontecimiento; para evitar que se desorbiten los hechos y que se dé al pasado una fisonomía histórica falsa y al presente una tendencia torpe, una visión pequeña. No entendemos por propaganda discursos soporíferos que nadie lee, ni artículos engolados y pretenciosos, ni notas que pueden mas bien parecer gacetillas de sociedad o reseñas que ponen de manifiesto la vanidad o la egolatría.

Una de las funciones más interesantes de la propaganda consiste en informar al político, al comentarista y al lector extranjero sobre las circunstancias de nuestro problema, sobre los riesgos que éste encierra para el mundo, sobre la elevada dignidad de nuestro combate por la libertad de España. Muchos extranjeros hablan mal de nosotros, porque no estan informados, porque no comprenden la situación; hay opiniones contra la República y contra los republicanos que no se fundan mas que en meros supuestos o en las afirmaciones lanzadas a raudales y bien orquestadas por el franquismo o en interpretaciones establecidas a base de un enfoque del problema español que no coincide tampoco con los intereses ni con los ideales de la democracia. A esos tenemos la obligación de documentarles para que se enteren. Una nota, un artículo que vierta aseveraciones injustas sobre nuestra causa, no puede, no debe quedar sin respuesta. Publiquen o no publiquen nuestra contestación los periódicos, es un hecho probado que esa contestación será leída por el autor del comentario adverso. Y lo mismo es válido respecto del político extranjero que opina o actua ofendiéndonos: una carta breve, razonadora y respetuosa, redactada, claro es, en el idioma del país que sea, no deja de ser conveniente. ¡Cuántas cosas publica el propio franquismo que deberiamos nosotros mismos divulgar para poner en ridículo a la dictadura!

La misma posición vengativa y rencorosa, la atmósfera de guerra civil en que vive España todavía, las palabras de Franco y de su equipo, cada vez que hablan de los que no pienesan como ellos, contrastadas con las que pronuncian o escriben sobre temas similares muchos de nuestros hombres representativos, divulgadas unas y otras, conjuntamente, en una breve hoja, en ocasión de cualquier aniversario o de cualquier circunstancia de actualidad, impresionarían vigorosamente al lector o al observador extranjero, que tendrían así posibilidades de cotejar y de comparar. Por ejemplo, las palabras de Franco el día de "su victoria", comparadas con las palabras del Presidente de la República en los 14 de Abril, y así en tantos casos y oportunidades.

Sinceramente, siendo la propaganda el arma más potente de que podemos disponer, creemos que ni instituciones ni partidos hacen de ella el uso intenso y eficaz que deben hacer. Alegan, algunos apáticos o incompetentes, para justificarse, que se hace un gran vacío en importantes sectores de la prensa mundial a cuanto concierne al problema español formando parte de la conspiración internacional que pretende vanamente desesperarnos y asfixiarnos, que, repetimos, no debe causarnos el menor desconsuelo pues no es sino un reflejo de la crisis de moral en que el mundo se debate y de la que, por fortuna, no nos hemos contagiado quienes perseveramos y perseveraremos, hasta la victoria, en este combate por la libertad. Otros atribuyen a falta de recursos lo que no es más que debilidad de voluntad o pobreza de ingenio.

Si se quiere dar a nuestra acción, interna y externa, la energía que requiere el momento, es indispensable que los órganos de información y propaganda respondan y estén a la altura del empeño, descartando de la función a quienes no sean lo suficientemente capaces, abnegados o entusiastas.

SALVADOR DE MADARIAGA Y EL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

Nuestro compatriota, el eminente escritor Salvador de Madariaga, ex-ministro de la República Española, presidió en México los trabajos del Congreso por la Libertad de la Cultura, evento que tiene lugar cuando preparamos este número. El Congreso, cuyas deliberaciones han revestido hondo interés estuvo dedicado a examinar la libertad de la cultura en el hemisferio occidental y en él intervinieron personalidades tan destacadas como Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Eduardo Santos, Pedro de Alba, Erico Verissimo, Germán Arciniegas, Alberto Lleras Camargo, Raúl Roa, Luis Alberto Sánchez y Frank Tannenbaum.

Terminado el Congreso, Salvador de Madariaga dio una conferencia organizada por el Centro Republicano Español, titulada "España, ayer, hoy y mañana", de la que no podemos publicar una reseña por estar ya cerrada la edición de este número.

LA AGRUPACION DE REPUBLICANOS DE MORELOS, NOS RUEGA LA PUBLICACION DE LA SIGUIENTE CARTA:

25 de julio de 1956

Sr. Mariano Joven
Izquierda Republicana
Venustiano Carranza 50 1o.
México, D. F.

Estimado compatriota:

Esta agrupación suscribió en su día conjuntamente con usted y con los representante de otros grupos en el exilio, el documento dirigido a la ONU en el que solicitábamos el rechazo de toda petición de ingreso del franquismo en su seno.

La actitud posterior de los miembros comunistas afiliados a esta Agrupación tendiente a justificar por todos los medios el voto de la U.R.S.S. en este asunto, motivó en nuestro organismo una declaración de incompatibilidad con los comunistas en los términos que explicamos en los impresos juntos.

Siendo ustedes co-firmantes del documento dirigido a la O.N.U. creemos un deber de correspondencia por nuestra parte comunicarles nuestra resolución y el ruego de su difusión.

Por la causa de la República Democrática Española.

Enrique Pérez Bonnin.

UNA "GRAN FRASE" DE ARTAJO

Los Españoles para ser libres tienen que MORIRSE.

El corresponsal de ABC de Madrid en Nueva York, queriendo adular a Martín Artajo, afirma tan tranquilo y tan inexactamente que el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Franco hizo una frase, durante su visita a Nueva York, que dejó perplejos a los neoyorquinos.

Debió ser una frase monumental para dejar perplejos a ocho millones de seres. Veamos la frase que el corresponsal de ABC desea inmortalice a Martín Artajo: "La mejor manera de ver la "libertad" es desde el cielo, porque ello os hace comprender el profundo significado de la palabra."

Es una frase "genial". Aplicada a la España actual, todo el que desee libertad, el régimen lo envía al otro mundo para que desde el cielo la vea mejor.

Es una frase que equivale a "no existe la libertad y hay que mirarla de las nubes".

FEDERICA MONTSENY EN MEXICO

La batalladora dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo Federica Montseny, ex-ministro de la República, estuvo unas semanas en México e intervino en varios actos antifranquistas que se vieron muy concurridos.

La señora Montseny, que reside en el sur de Francia, trasmitió a la emigración republicana sus impresiones sobre la situación de España en esta etapa de disolución del franquismo y exhortó a todos los verdaderos demócratas exilados a laborar unidos en pro de la causa de la liberación de la patria. De esta unión se excluyen, como es natural, las fuerzas de signo totalitario.

HOMENAJE A DON JOSE LUIS DE LA LOMA

En la noche del viernes 21 de septiembre, centenares de amigos y admiradores de don José Luis de la Loma le rindieron homenaje de cariño y gratitud, bien merecido, por su extraordinaria, magnífica labor al frente de la Secretaría general del Ateneo Español en México.

Leídas las adhesiones, importantes y numerosas, por el Sr. Eduardo Robles, ofreció el agasajo el Dr. don Joaquín D'Harcourt, presidente del Ateneo, dedicando frases de gran cariño para su colaborador insuperable. Los ingenieros mexicanos don Emilio Alanís Patiño, presidente del Ateneo Agronómico mexicano, y don Alfonso Contreras Arias, en representación de los catedráticos de la Escuela Nacional Agraria de Chapingo, dedicaron sentidas frases de cordial amistad y enaltecimiento de la gran labor que al servicio de México, desarrolla en la Escuela de Chapingo José Luis de la Loma. Seguidamente, Antoniorrobles da lectura a unas cuartillas, expresión de su singular afecto por de la Loma y su labor en el Ateneo. A continuación don Daniel Tapia deleita a la concurrencia con bellísimas páginas literarias, premiadas con los aplausos de todos.

Finalmente, se levanta a hablar don José Luis de la Loma, que improvisa magnífico discurso, cantó a la República perdida, aliento y esperanza para futuros días que han de labrar la fe y el entusiasmo por el ideal, que le contará a él entre los más ardientes defensores. Se afirma —dice— con error, que en España nadie se acuerda de la República, tópico al que hay que hacer frente con la verdad. Y añade que sí se acuerdan de la República quienes habitan las cárceles, aquellos que padecen hambre y sed de justicia, el campesino esclavizado, el trabajador mal retribuído, el intelectnual privado de libertad para expresar sus pensamientos, y sobre todo, se acuerda de la República el tirano, Franco, que aprovecha todas las ocasiones para condenar a cuanto aquel régimen significaba como aspiración a una vida mejor, en que la Justicia y la Libertad fueran sus exponentes.

Dedica el señor de la Loma frases de gratitud emocionada para México y su conducta generosa y humana para nuestra desventura, y termina alentando a todos a la perseverancia en la defensa del ideal con el pensamiento puesto en la Patria hoy en desgracia y en la futura República que todos tienen el deber de procurar reconquistar. Una gran ovación rubrica tan brillante parlamento, singular manifestación republicanísima.

Todos los oradores dedicaron respetuosas y cordiales frases a la señora de De la Loma, colaboradora entusiasta en las labores de su marido.

IZQUIERDA REPUBLICANA, adherida a este justo homenaje, hizo oficial acto de presencia por su Presidente y Secretario y gran cantidad de nuestros correligionarios.

DON JESUS REVAQUE CONVALECIENTE

Nuestro querido amigo y correligionario Don Jesús Revaque Director del Colegio Madrid, se encuentra en franca convalecencia, después de haber sufrido delicada intervención quirúrgica.

Con gran alegría consignamos la buena nueva, para conocimento y satisfacción de amigos y correligionarios que se interesaron por la salud de tan prestigioso militante de Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón).

Sabe bien Revaque de nuestro cordial afecto y por ello comprenderá natural nuestra satisfacción por su franca mejoría.

POR CORREO ORDINARIO

CARTAS A ESPAÑA

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

No, no es un recuerdo concreto. Apenas un esbozo de recuerdo que no basta para fijar el perfil de un hombre. Tú lo sabes, José Andrés; cuando se tiene veinte años, el impuslo natural es hacia adelante, como si en nosotros se cifrara el futuro del mundo. Es lo grande y lo pequeño de la juventud. Por eso, entre nosotros y ese muchacho de treinta años cuya carta me incluyes hay una tierra de nadie, un momento suspendido como el péndulo de un reloj.

Su carta, José Andrés, es interesante y se presta a la reflexión. A ti te dejo el trabajo de darle mi respuesta, porque imagino que necesita un a modo de traducción para llevarla al lenguaje que han inventado veinte años de ausencia. Será una respuesta abierta como dos brazos, en mi propio hablar que se creció al castigo; pero habrá de llegar a ellos limpio de reticencias y de supuestos basados en un viciado entender de la realidad circundante. Ya, al echar por delante, como una barrera de humo la frase de que "Ustedes han dejado de causarnos miedo", no hace sino denunciarlo, mostrarlo vivo y operante. Y nosotros, José Andrés, nosotros no hemos forjado ese miedo; lo ha puesto un miedo más alto en la tremenda soledad de su fe sin asideros, en la inquietud sin voz y sin eco de los que han crecido en el envenenado y artificioso clima de la España actual. Para nosotros, el miedo y la violencia han perdido significado. La palabra revancha es sólo un regusto añejo, del gusto con que ellos iniciaron su "cruzada" de cruces empuñadas como espadas.

No quiero herirlo, José Andrés; pero es preciso decirle a Ignacio Aldaco que sus bautizos carecen del agua de la gracia. La "generación intermedia" como él llama a la suya, no pasará de ser una fórmula sin sustancia, un hacer que se hace, mientras no renuncie al nudo apretado de que creció como una hinchazón de ahogo. Y ese nudo, hay que repetirlo, es Franco y todo lo que él representa en este largo momento de veinte años. "Nosotros —dice Ignacio Aldaco—, no participamos en la guerra. Nos sentimos limpios y ajenos a la barbarie desencadenada en 1936, ya queremos una respuesta a nuestras preguntas. No admitimos la idea de dos Españas..."

Pero ¡mi joven amigo! eso no es solamente una idea. Es una cruda y lacerante realidad que ha estado ahí, a lo largo y a lo ancho de los tiempos. De la nuestra, de nuestra España que sangra por las cinco fuentes de su pasión y su calvario, nosotros respondemos. Pero, ¿quién nos responderá por la España roída de sarna, por la España en descomposición que se ufana de su gusanera? El no haber participado en la guerra es sólo una circunstancia. Una circunstancia dudosa, porque el estado de guerra se ha mantenido a lo largo de veinte años. La guerra ha permanecido en las conciencias, ha sido un insoportable estado de ánimo, con su estrategia solapada y sus asaltos. Con sus posiciones que se defienden y hoy, acaso, con aquellas que se abandonan porque ya no pueden mantenerse. El régimen de España lleva veinte años sentado sobre sus bayonetas, que es lo único que no debe hacerse con las bayonetas. Nuestras urgencias pues, no son iguales...

"Queremos una España, sin "ísmos", sin los rencores que las viejas generaciones han atizado hasta convertirlos en hogueras devastadoras —añade aún—. Nuestra generación intermedia se alza con una fórmula de convivencia para todos y ya urge el dialogo".

Nosotros estamos listos; pero hay que reeptirlo, sin las mismas urgencias. Pero ha de ser un diálogo sin Franco y sus mesnadas en la concha del apuntador. Para él no tenemos otras palabras que las empleadas en 1936. No engañamos a nadie, y menos que a nadie a nosotros mismos. Y en cuanto a vuestra fórmula de convivencia, no nos queda sino comprender y disculpar vuestra arrogancia juvenil de inventores, en gracia a las prisiones espirituales en que el régimen cultivó vuestro vivir. También nosotros teníamos una fórmula de convivencia para España en 1931. Una fórmula de raíz profunda, aumentada en el verano íntimo de la raza: era la fórmula forjada con la voz del pueblo, en un momento fulgurante y fugaz ce nuestra historia en que el pueblo español quiso estrenar su voz. No eramos nosotros concretamente, sino algo poderoso y firme a través de nosotros y sobre nosotros. Era el espíritu de España traicioneramente asesinado por aquellos que no habían sentido en sí la iluminación del momento, por aquellos que eran y siguen siendo impermeables y refractarios al profundo latido de la tierra hispana. Ya ves pues si hay dos modos, dos alientos, dos Españas...

Nosotros no podemos ni queremos dividir a España en generaciones ni hacer gajos diferentes de sus días. Porque España es una y concreta en su esencia decantada y rezumante de lo vario, de lo diverso. La palabra que pueda decirse hoy no es una palabra nueva. No lo habéis inventado vosotros ni nosotros. Es la palabra mayúscula que se ha estado diciendo desde el principio de los tiempos, y su fortuna depende de lo limpios, de lo definitivamente integrados al espíritu de la tierra en que nos hallemos al escucharla. Tenemos que aquietar nuestro espíritu, no para hablar, sino para escuchar el profundo latido de España. Para verla como es: una fabulosa embarazada de siglos que no ha podido alumbrar su aurora.

Nosotros, en este trance de ausencia que nos desfleca y purifica, estamos listos para la definitiva compresión. A vosotros. a los jóvenes, podemos deciros que estamos listos para el abrazo. Pero ha de ser abrazo y no lazo. No el eterno juego trágico del escisionismo español que como un siniestro espejismo nos ha precipitado tantas veces en el vacío. Tiene que ser el comprender, de una vez por todas, la razón de España, que es una razón de verdad íntimamente aceptada, una razón de fe y de generosidad.

Me duele decirlo, José Andrés. Me duele decírselo a este amigo tan joven, y tan lleno de preguntas, que no ha encontrado el camino de la única respuesta válida. La que España le da al que se abraza a ella, con la voz de la sangre derramada a través de los siglos, con el grito de una tierra ahíta de tragedia estéril. Si la hubiera escuchado, sabría ahora, como lo sabemos nosotros, que antes de iniciar el diálogo tiene un deber que cumplir. Como lo cumplimos nosotros en el día en que la violencia y la ira nos fueron impuestas, como un reto sin misericordia al instinto de conservación.

Diles José Andrés, diles que le pregunten a Franco y sus generales, a Franco y sus obispos, a Franco y sus asesinos a sueldo, la razón de su sinrazón. Que les pregunten tanto y tan alto, que no hallen ellos otra respuesta que el suicidio. ¡Qué se suicede en ellos la anti España! Y entonces, cuando estén en el camino de conseguirlo, extenderemos sobre el mapa de la España viva su fórmula de juventud, para que España pueda, al fin, alumbrar su aurora. Y nosotros estaremos dispuestos, porque hace mucho tiempo que sabemos del hambre infinita que España tiene de la generosidad de todos. De una generosidad y una fe que no puedan ser traicionadas, porque la juventud española, sin motes ni líneas divisorias, se ha alzado consciente de su destino para arrancar de cuajo la traición.

Dile eso, José Andrés. Diles también que no les pedimos violencias, que no queremos violencias. Nuestra respuesta está en la paz de nuestras conciencias, en nuestra viva decisión de ausencia, en nuestro incurable dolor de España. Que le pregunten a aquel que no ha respondido nunca porque no tiene respuesta. Que le pregunten tanto y tanto, tan insistente y virilmente, que por él respondan los muertos, todos los muertos, con su acusación definitiva. Y entonces nos habremos entendido sin palabras, que es la más honda manera de entenderse.

Díseló así, José Andrés...

COMENTARIO INTERNACIONAL

LA CRISIS DEL CANAL

Por Faustino BALLVE

Tras cuarenta siglos de tormentosa historia, Egipto cae bajo la dominación otomana en 1512. En 1841 recobra una especie de independencia bajo el primer Jedive, Mohamed Ali. Entre 1859 y 1869, gracias al genio de Lesseps, la Compañía Universal del Canal de Suez, con sede en El Cairo, capital internacional y mayoría británica por haber Disraeli comprado las acciones pertenecientes al gobierno egipcio, parte el istmo y revoluciona la ruta entre Occidente y Oriente. La Compañía obtiene del gobierno egipcio una concesión para la explotación del canal de Suez por 99 años o sea hasta 1968. En 1882 rebelión contra el Jedive, intervención de Inglaterra y conversión de Egipto en protectorado británico. En 1888 Tratado de Constantinopla con Gran Bretaña, Francia, Italia, Austria-Hungría, Rusia, España, Turquía y Holanda estableciendo el libre tránsito por el canal tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. En 1922 Egipto se convierte en reino bajo Fuad I a quien sucede el pintoresco Faruk. En 1939 tratado de Londres reconociendo a Inglaterra el control militar de la zona del canal. Viene la segunda guerra mundial, el ingreso de Egipto en la Liga Arabe, la apelación a las Naciones Unidas, el derrocamiento de Faruk, la República, el entronizamiento de Nasser, la evacuación británica de Egipto, la petición por este de fondos de Occidente para grandes obras hidráulicas, coincidente con contactos con la URSS, la negativa de los fondos y —¡bomba!— la expropiación y nacionalización del canal, con la crisis consiguiente, —acaso la que, desde 1945, haya llevado al mundo más cerca de una nueva guerra.

Primera pregunta: ¿qué hay detrás del gesto de Nasser? La contestación a la mano es, naturalmente, la URSS. En todo caso, la conducta de esta hace creer que para ella "si non è vero è ben trovatto". No hace nada por desmentirlo y, sin embargo, no parece verosimil. Mas probable parece que Nasser haya crèido que la pugna entre Oriente y Occidente le daba manos libres para apuntarse un tanto y reforzar la Liga Arabe. Franco —imitador tardío del necio Guillermo I — también ha querido dejar oir su voz; pero no ha faltado quien le cerrara el pico (para él, una plancha mas o menos no tiene importancia.)

Hay una discusión jurídica. Nasser arguye que Egipto es soberano y puede hacer en su casa lo que quiera. "Pardon, Monsieur". El mismo Egipto soberano se comprometió con la Compañía Universal del Canal de Suez a respetarle la explotación hasta 1968, fecha para la que aún faltan 12 años. A base de este contrato hizo la compañía y ha continuado haciendo sus inversiones de las que Egipto ha venido percibiendo una renta que no ha sido mayor porque se "barrotó" sus acciones de la empresa. Esto no fue un tratado internacional, para el cual, según las nuevas doctrinas, se sobreentiende la cláusula **rebus sic stantibus**. Fue un contrato que un país correcto debía respetar. La falta de seriedad en esta clase de contratos se paga cara, porque provoca el retraimiento y la pérdida de futuras oportunidades. Nadie quiere tratar con un contratante que no cumple.

Se ha dicho de la otra parte que el **ius abutendi** del estado soberano es incompatible en este caso con el interés internacional. En esto hay algo de razón: no se comprende como el derecho de propiedad individual ha de subordinarse al interés social y no se haga lo mismo cuando se trata de un estado y de la sociedad humana. Ya nos estamos acostumbrando a pensar en términos de un "superestado" y no parece arbitrario afirmar que un país que tiene algo que interesa a todo el mundo, ha de supeditar su libre disposición a este interés superior. ¿Qué diríamos, por ejemplo, de un país que descubriera un ingrediente, exclusivo de su suelo, que curara radicalmente el cáncer y no lo quisiera compartir con nadie? Lo que sorprende es que los que así arguyen no hayan llegado a ésta convicción mientras ellos campaban por su respetos en el canal e imponían en el mismo su ley —aún cuando fuera en forma muy aceptable y sin molestia para nadie—y si solo cuando otro —el país soberano en el cual está enclavada la obra— les ha disputado el predominio. Ya hubieran podido abrir antes los ojos y arreglar las cosas cuando se podían arreglar sin conflictos.

Un curioso "divertimiento" en relación con este problema ha sido la actitud de nuestros buenos vecinos ante la reclamación de otra nación soberana en pro de una solución similar a la que ellos propugnan para el canal de Suez, para otro canal que cruza su territorio. "No", han dicho: "quod licet Jovi non licet bovi". Esta es una píldora muy difícil de tragar.

En todo caso, en términos de nuestro siglo —y aún de antes, desde que se empezó a hablar de la libertad de los mares— la solución correcta para este y para todos los casos análogos, sería la solución internacional que, respetando hasta el límite de lo posible la soberanía del país afectado, garantizara el libre tránsito en condiciones de absoluta igualdad. Esta solución tropieza naturalmente, con los inconvenientes. El primero es la dificultad del establecimiento de un control internacional efectivo que no encubriera el predominio de nadie, por el fracaso de las dos tentativas del superastado que se han hecho después de las dos últimas guerras. El otro es la falta de una convincente buena fe de los países en pugna: ninguno de ellos convence a nadie que no sea un inocente.

Quien sabe lo que, entre el momento en que escribimos estas líneas y el día de su publicación —si los acontecimientos no las hacen inútiles— sucederá. Detrás de las discusiones diplomáticas y jurídicas está la fuerza y, más que la fuerza, la audacia. Nasser "corre el Amok" y, como no se sabe si lo corre tontamente o si lleva piedras en el bolsillo, tanto puede ser que, a última hora, se desinfle, como que encienda la tercera guerra mundial.